

virtud misteriosa, tanto que Francisco sintió sus manos y piés como horadados con clavos, y su costado atravesado por aguda lanza. Desde entonces sintió en su alma inmenso ardor de caridad; sobre su cuerpo llevó hasta el fin de sus días la impresión viva de las llagas de Jesucristo.

Análogos prodigios, que deberían ser celebrados por un lenguaje angélico más bien que por el de los hombres, muestran cuán grande y digno fué el hombre elegido por Dios para llamar á sus contemporáneos á las costumbres cristianas.

Ciertamente en la casa de Damian una voz sobrehumana fué oída por Francisco, diciéndole: "Marcha; sostén mi casa vacilante." No es menos digna de admiración que esta aparición celestial se presentase á Inocencio III, pareciéndole ver á Francisco sostener con sus hombros los muros inclinados de la basílica de Letran. El objeto y el senti-

emicuisset, palmas pedesque quasi transfixos clavis, itemque velut acuta cuspide vulneratum latus Franciscus sensit. Quo facto, ingentem caritatis ardorem concepit animo: corpore vivam expressamque vulnerum Iesu Christi in reliquum tempus imaginem gessit.

Ista rerum miracula, angelico potius quam humano celebranda praeconio, satis demonstrant quantus ille vir, quamque dignus fuerit, quem aequalibus suis ad mores christianos revocandis Deus destinaret. Profecto ad Damiani aedem exaudita Francisco est maior humana vox, *I, labantem tuere domum meam*. Neque minus admirationis habet oblata divinitus Innocentio III species, cum sibi videre visus est Basilicae Lateranensis inclinata moenia humeris suis Franciscum sustinentem. Quorum vis

do de este prodigio son manifiestos; significaba que Francisco debía en este tiempo ser apoyo y columna para la república cristiana, y, con efecto, no tardó en practicarse.

Los doce primeros que se pusieron bajo su dirección fueron cual semilla pequeña, la cual, por la gracia de Dios y bajo los auspicios del Soberano Pontífice, pareció bien pronto cambiarse en fértil mies. Luego que estuvieron santamente formados en los ejemplos de Cristo, Francisco distribuyó entre ellos las diferentes comarcas de Italia y de Europa para que á ellas llevasen el Evangelio, encargando asimismo á algunos de los mismos de ir á evangelizar las costas del Africa. De repente, pobres ignorantes como eran, se confunden con el pueblo en las calles y en las plazas; sin aparatos de lugar ni pompa en el lenguaje, comienzan á exhortar á los hombres al desprecio de las cosas terrenales y al pensamiento de

ratioque portentorum perspicua est: nimirum significabatur, christianae reipublicae non leve per ea tempora praesidium et columen Franciscum futurum. Revera nihil cunctatus est quin accingeretur. Duodeni illi, qui se in eius disciplinam primi contulerant, exigui instar seminis extiterunt, quod secundo Dei numine, auspiciisque Pontificis maximi, celeriter visum est in uberrimam segetem adolescere. Eis igitur ad Christi exempla sancte institutis varias Italiae Europaeque regiones, Evangelii caussa, describit: dato certis inter eos negotio, ut in Africam usque traiciant. Nec mora: inopes, indocti, rudes, committunt tamen populo sese: in triviis plateisque, nullo loci apparatu nec pompa verborum, ad contemptum rerum humanarum cogitationemque futuri saeculi homines adhor-

la vida futura. Maravilla ver cuáles fueron los frutos de la empresa de estos obreros, en apariencia humildes. Una multitud, ávida de oírlos, corria en masa á ellos: poníase entonces á llorar sus faltas, á olvidar las injurias y á venir, por la tregua en las discordias, á sentimientos de paz.

No se puede creer con qué ardiente simpatía, que era casi la impetuosidad, se llegaba la multitud á Francisco. Por donde iba, un gran concurso de pueblo le seguía, y no era raro que en las poblaciones pequeñas y en las ciudades más populosas los hombres de todas las clases le pidieran ser admitidos en su regla. Esto fué lo que obligó al Santo patriarca á establecer la cofradía de la Orden Tercera, destinada á comprender todas las condiciones y edades de ambos sexos, sin que se rompiesen por ello los vínculos de la familia y de la sociedad. El la organizó sábiamente, menos con

tari incipiunt. Mirum tam ineptis, ut videbantur, operariis quantus respondit operae fructus. Ad eos enim confluere catervatim cupida audiendi multitudo: tum dolenter admissa deflere, oblivisci iniuriarum, compositisque dissidiis ad pacis consilia redire. Incredibili dictu est, quanta inclinatione animorum ac prope impetu ad Franciscum turba raperetur. Assectabantur maximo concursu, quacumque ille ingrederetur: nec raro ex oppidis, ex urbibus frequentioribus universi promiscue cives homini erant supplices, ut se vellet in disciplinam rite accipere.—Quamobrem caussa nata est viro sanctissime, cur sodalitatem *Tertii Ordinis* institueret, quae omnem hominum conditionem, omnem aetatem, utrumque sexum reciperet, nec familiae rerumque domesticarum vincula abrumperet. Eam

reglas particulares que con las propias leyes evangélicas, que nunca parecerán duras á ningun cristiano. Sus reglas, en efecto, son: obedecer á los mandamientos de Dios y de la Iglesia; abstenerse de pasiones y de luchas; no desaprovechar cuanto cede en beneficio del prójimo, no tomar las armas sino para la defensa de la Religion y de la patria; ser moderado en el comer y el vivir; evitar el lujo y abstenerse de las peligrosas seducciones del baile y del teatro.

Se alcanza fácilmente qué inmensos servicios ha debido prestar una institucion tan saludable por sí misma y por su oportunidad en los tiempos. Esta oportunidad está bastante demostrada por el establecimiento de asociaciones del mismo género en la familia dominicana y otras Ordenes religiosas y por los hechos mismos. En las más altas clases y en las más inferiores hubo un apresuramiento

quippe prudenter temperavit non tam legibus propriis, quam ipsis legum evangelicarum partibus: quae sane nemini christiano graviores videantur. Videlicet praeceptis Dei Ecclesiaeque obtemperetur: absint factiones et rixae: nihil detrahatur de aliena re: nisi pro religione patriaque, ne arma sumantur: modestia in victu cultuque servetur: facessat luxus: periculosa chorearum artisque ludicrae lenocinia vitentur.

Facile est intelligere permagnas manare utilitates ex huiusmodi instituto debuisse cum salutari per se, tum ad eam tempestatem mirabiliter opportuno.—Quam opportunitatem et satis indicant coalitae eiusdem generis ex Dominicana familia aliisque ordinibus sodalitates, et eventus ipse confirmat. Sane illi Franciscalium ordini nomen

to general, un ardor generoso, para filiarse á aquella Orden de Hermanos franciscanos. Entre todos, solicitaron ese honor Luis IX, rey de Francia, é Isabel, reina de Hungría; en los tiempos sucesivos se cuentan varios Papas, Cardenales, Obispos, Reyes y príncipes, que no consideraron como indignas de su jerarquía las insignias franciscanas.

Los asociados en la Orden Tercera mostraron siempre tanta piedad como valor en la defensa de la Religion católica: si estas virtudes les valieron el ódio de los malos, ellas les atrajeron, al menos, la estimacion de los sabios y los buenos, única cosa que debe buscarse y la más honrosa de todas. Y aún nuestro predecesor Gregorio IX, habiendo alabado públicamente su valor y su fé, no vaciló en cubrirlos con su autoridad y en llamarlos honoríficamente "soldados de Cristo, nuevos Maca-

dare inflammato studio summaque voluntatum propensione ab infimis ad summos vulgo properabant. Optarunt ante alios hanc laudem Ludovicus XI Galliarum rex, et Elisabetha Hungarorum regum soboles: successere aetatum decursu plures ex Pontificibus maximis, item ex Cardinalibus, ex Episcopis, ex regibus, ex dynastis: qui omnes insignia Franciscalia non aliena esse a dignitate sua duxerunt. —Sodales tertii ordinis animum suum in tuenda religione catholica pium aequae ac fortem probavere: quarum virtutum si magnam ab improbis subierunt invidiam, ea tamen, quae honestissima est atque unice expetenda, sapientium et bonorum approbatione numquam caruerunt. Immo Gregorius ipse IX Decessor Noster fidem ipsorum ac fortitudinem publice gratulatus, minime dubitavit et auctoritate sua defendere, et *milites Christi, Machabaeos alteros,*

beos." Este elogio era merecido. Porque era ciertamente benéfica en alto grado á la sociedad esta corporacion de hombres que tomando por guía las virtudes y las reglas de su fundador, se aplicaba tanto como podia á hacer revivir en el Estado las honradas costumbres cristianas. Muchas veces, en efecto, su empresa y sus ejemplos han servido para apaciguar y aún extirpar las rivalidades de los partidos, arrancar las armas de manos de los furiosos, hacer desaparecer las causas de litigios y disputas, procurar consuelos á la miseria y al abandono, y reprimir la lujuria, muerte de las fortunas é instrumento de corrupcion.

Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de las costumbres y la benevolencia, el buen uso y la conservacion del patrimonio, que son los mejores fundamentos de la civilizacion y de la estabilidad de los Estados, salen, como de una raíz, de la Orden Tercera

honoris causa, appellare.—Neque carebat veritate laus. Magnum enim salutis publicae praesidium erat in illo hominum ordine: qui propositis sibi auctoris sui virtutibus et legibus, perficiebant, quoad facultas ferret, ut christianae honestatis decora in civitate reviviscerent. Certe ipsorum opera exemplisque extinctae saepe aut delinitae sunt factionum partes: erepta ab efferatorum dextris arma: litium et iurgiorum causae sublatae: parta inopiae et solitudinis solatia: castigata, fortunarum gurges et corruptelarum instrumentum, luxuria. Quare pax domestica et tranquillitas publica, integritas morum et mansuetudo, rei familiaris rectus usus et tutela, quae sunt optima humanitatis incolumitatisque firmamenta, ex tertio Franciscalium

de los franciscanos, y Europa debe en gran parte á Francisco la conservacion de esos bienes.

Sin embargo, más que ninguna otra nacion, Italia es deudora á Francisco; ella es la que ha tenido más parte en sus beneficios, como que ha sido el primer teatro de sus virtudes. Y, con efecto, en esta época en que la frecuencia de las iniquidades multiplicaba las luchas privadas, tendió siempre la mano al desgraciado ó al vencido; rico en el seno de la mayor pobreza, no cesó jamás de socorrer la miseria agena, olvidando la suya. La lengua nacional, apenas reformada, resonó con gracia en sus labios; tradujo los suspiros del amor y de la poesía en cánticos que el pueblo aprendió, y que no han parecido indignos de la posteridad literaria. Bajo la inspiracion de Francisco, una aura superior elevó el génio de nuestros compatriotas, y el arte de los más grandes artistas se dedicó á re-

ordine, tamquam ex stirpe quadam, gignuntur: eorumque bonorum conservationem magna ex parte Francisco debet Europa.

Plus tamen, quam ulla ex gentibus ceteris, Francisco debet Italia; quae sicut eius virtutibus princeps theatrum fuit, ita maxime beneficia sensit.—Et sane quo tempore multa multi pro iniuria contenderent, ille afflicto et iacenti constanter porrexit dexteram: in summa egestate dives, numquam destitit alienam sublevare inopiam, immemor suae. Vaguit suaviter in eius ore patrius sermo recens: vim caritatis simul et poëticae expresit canticis, quae vulgus edisceret, quaeque admiratione visa sunt non indigna eruditae posteritatis. Ad Francisci cogitationem, aura quaedam afflatusque humano augustior ingenia nostrorum con-

presentar por la pintura y la escultura las acciones de la vida.

Alighieri encontró en Francisco materia á sus cánticos sublimes y suaves á la vez; Cimabue y Giotto hallaron en él asuntos que immortalizar con los colores de Parrasio; ilustres arquitectos tuvieron ocasion de elevar admirables monumentos, tales como la tumba de *este pobre* y la basílica de santa María de los Angeles, testigo de tan numerosos y grandes milagros. A estos santuarios vienen los hombres en tropel para venerar á este padre de los pobres de Asís, que, despues de haberse despojado de todas las cosas humanas, ha visto afluir á sí con abundancia los dones de la divina bondad. Se ve que un raudal de beneficios ha proporcionado este solo hombre á la sociedad cristiana y civil: pero como su espíritu era plena y eminentemente cristiano, y apropiado á todos los luga-

citavit, ita quidem ut in eius rebus gestis pingendis, fingendis, caelandis summorum artificum industria certarit. Nactus est in Francisco Alighierius, quod grandiloquo pariter mollissimoque caneret versu: Cimabue et Giottus, quod Parrhasiis luminibus ad immortalitatem illustrarent: clari artifices aedificandi, quod magnificis operibus perficerent, vel ad sepulcrum hominis pauperculi, vel ad aedem Mariae Angelorum, tot tantorumque miraculorum testem. Ad haec antem templa homines undique commeare frequentes solent, veneraturi Assisiensem patrem pauperum, cui, ut se rebus humanis despoliaverat funditus, ita divinae bonitatis large copioseque dona affluerunt.

Igitur perspicuum est, in christianam civilemque rempublicam ab uno hoc homine vim beneficiorum influxisse.

res y á todos los tiempos, nadie podrá dudar que la institucion franciscana preste grandes servicios en nuestra época.

Tanto más, cuanto que el carácter de nuestro tiempo aseméjase por muchos conceptos al de los días de esa institucion. Como en el siglo XII, la divina caridad se ha debilitado mucho en nuestros días, y hay, sea por negligencia, sea por ignorancia, gran relajamiento en la práctica de los deberes cristianos. Muchos, llevados del mismo espíritu y arrastrados por preocupaciones del mismo género, pasan su vida buscando ávidamente el bienestar y el placer. Enervados por el lujo, disipan su patrimonio y codician el ajeno; exaltan la fraternidad, pero hablan de ella mucho más que la practican; los absorbe el egoísmo, y la verdadera caridad para los pequeños y los pobres dismi-

Sed quoniam ille eius spiritus, omnino excellenterque christianus, mirifice est ad omnia et loca et tempora accommodatus, nemo dubitaverit, quin Franciscalia instituta magnopere sint aetate hac nostra profutura. Eo vel magis, quod horum temporum ratio ad illorum rationem pluribus ex causis videtur accedere.—Quemadmodum saeculo duodecimo, ita nunc non parum deferbuit divina caritas: nec levis est officiorum christianorum, partim ignoratione partim negligentia, perturbatio. Simili animorum cursu similibusque studiis, in aucupandis vitae commodis, in consecrandis avidè voluptatibus plerique aetatem consumunt. Diffuentes luxuria, sua profundunt, aliena appetunt: fraternitatis humanae nomen extollentes, plura tamen fraternè dicunt quam faciunt: feruntur enim amore sui, et illa

nuye diariamente. En aquel tiempo el error múltiple de los albigenses, excitando á las muchedumbres contra el poder de la Iglesia, habia turbado el Estado, al propio tiempo que abria camino á un *socialismo* cierto. Lo mismo hoy, los fautores y propagadores del *naturalismo* se multiplican. Estos niegan que sea preciso estarse sometidos á la Iglesia, y por una consecuencia necesaria, llegan hasta á desconocer el mismo poder civil: aprueban la violencia y la sedicion en el pueblo; ponen en duda la propiedad; adulan las concupiscencias de los proletarios; quebrantan los fundamentos del orden civil y doméstico.

En medio de tantos y tan grandes peligros comprendéis ciertamente, Venerables Hermanos, que hay motivo para esperar mucho de las instituciones franciscanas restituidas á su estado primitivo.

erga tenuiores atque inopes genuina caritas quotidie minuitur.—Per eam aetatem multiplex Albigensium error, concitandis adversus Ecclesiae potestatem turbis, una simul civitatem perturbabat, et ad quoddam *Socialismi* genus munierat iter. Hodieque similiter *Naturalismi* fautores propagatoresque creverunt; qui subesse Ecclesiae oportere pertinaciter negant, et longius, quo consentaneum est, gradatim procedentes, ne civili quidem potestati parcunt: vim et seditiones in populo probant: agrariam rem tentant: proletariorum cupiditatibus blandiuntur: domestici publicique ordinis fundamenta debilitant.

In his igitur tot tantisque incommodis, probe intelligitis, Venerabiles Fratres, spem sublevationis non exiguam collocari in institutis Franciscalibus merito posse,

Si ellas floreciesen, la fé, la piedad, la honestidad de costumbres florecerian tambien; este apetito desordenado de cosas perecederas seria destruido, y no causaria repugnancia el reprimir las pasiones con la virtud; cosa que la mayor parte de los hom-fires consideran hoy como el yugo más pesado é insoportable. Y en suma, unidos los hombres por los lazos de la fraternidad, amaríanse entre sí, y tendrían para los pobres y los indigentes, que son la imágen de Jesucristo, el respeto conve-niente.

Por otra parte, los que están penetrados de la Religion cristiana, saben con toda certeza que es un deber de conciencia obedecer á las autoridades legítimas. Nada es tan eficaz como esta disposicion del espíritu para extirpar radicalmente en este punto todo gérmen de desórden, tales como la violencia, la injusticia, el espíritu revoluciona-

si modo in pristinum statum restituantur.—Iis enim florentibus, facile floreret et fides et pietas et omnis christiana laus: frangeretur exlex caducarum rerum appetitio, nec pertaederet, quod maximum atque odiosissimum plerisque putatur onus, domitas habere virtute cupiditates. Concordiae vere fraternae vinculis colligati diligenter homines inter se, egenisque et calamitosis, quippe imaginem Christi gerentibus, eam, quam par est, reverentiam adhiberent.—Praeterea qui religione christiana penitus imbuti sunt, sentiunt iudicio certo, legitime imperantibus conscientia officii obtemperari, nullaque in re violari quemquam oportere: qua animi affectione nihil est efficacius ad extinguendam radicibus omnem in hoc genere vitiositatem, vim, iniurias, novarum rerum libidinem, invidiam inter varios

rio y la envidia entre las diversas clases de la sociedad; cosas todas que constituyen los principios y elementos del *socialismo*. En fin, la cuestion de las relaciones del rico y del pobre, que tanto preocupan á los economistas, quedaria perfectamente deslindada con la simple consideracion de que á la pobreza no le falta dignidad; que el rico debe ser generoso y lleno de misericordia, y el pobre estar contento con su suerte y satisfecho de su trabajo; pues que ni el uno ni el otro han nacido para el goce de los bienes perecederos, y deben alcanzar el cielo, el uno por la paciencia y el otro por la liberalidad.

Tales son las razones por las cuales Nos hemos deseado de todo corazon, desde hace mucho tiempo, proponeros la imitacion de Francisco de Asis. Y porque Nos hemos tenido siempre un interés particular por la Orden Tercera de los francisca-

civitatis ordines: in quibus omnibus initia simul atque arma *Socialismi* consistunt.—Denique illud etiam, in quo prudentes rerum civilium tanto opere laborant, de locupletium et egenorum rationibus erit optime constitutum, hoc fixo et persuaso, non vacare dignitate paupertatem: divitem misericordem et munificum, pauperem sua sorte industriaque contentum esse oportere: cumque neuter sit ad haec commutabilia bona natus, alteri patientia, alteri liberalitate in caelum esse veniendum.

His de causis Nobis est diu et magnopere in votis, ut quantum quisque potest in imitationem Francisci Assisiensis se intendant.—Ideirco sicut semper antea tertio Franciscalium ordini singularem curam adhibuimus, ita nunc summa Dei benignitate ad gerendum Pontificatum

nos, hoy que Nos hemos sido llamados por la altísima bondad de Dios á este soberano pontificado, como se ofrece una ocasion oportuna de hacerlo, Nos exhortamos vivamente á los cristianos á que se hagan inscribir en esta santa milicia de Jesucristo. Se encuentra por todas partes un gran número de personas del uno y del otro sexo que siguen generosamente los pasos del Padre Seráfico. Nos aplaudimos y aprobamos vivamente su celo, deseando que su número aumente y se multiplique, gracias, sobre todo, á vuestros esfuerzos, Venerables Hermanos. El punto principal de nuestra recomendacion es que los que se han revestido con las Ordenes de la *Penitencia*, miren la imágen de su santo autor y procuren reproducirla; pues sin ella ningun bien sacarán de su profesion religiosa. Esforzaos, pues, en hacer conocer y estimar en todo su valor la *Orden Tercera*; vigilad en esto todos los que teneis el cargo de las al-

maximum vocati, cum inciderit ut id peropportune fieri possit, christianos homines hortamur, ut nomen dare sanctae huic Iesu Christi militiae ne recusent. Plurimi numerantur passim ex utroque sexu, qui Patris Seraphici vestigiis alacri animo iam ingrediuntur. Quorum laudamus tale studium vehementerque probamus, ita tamen ut illud augeri et ad plures propagari, Vobis praesertim adnitentibus, Venerabiles Fratres, velimus.—Et caput est commendationis Nostrae, ut qui insignia *Penitentiae* induerint, imaginem spectent sanctissimi auctoris sui, ad eamque contendant: sine qua, quod inde expectaretur boni, nihil esset. Itaque date operam, ut *Tertium Ordinem* vulgo noscant atque ex veritate aestiment: providete, ut qui

mas, enseñando cuidadosamente lo que ella es, cuán accesible es á cada uno, de qué privilegios goza para la salud de los espíritus y cuánta utilidad particular y pública promete. En lo cual debe ponerse tanto más empeño, cuanto que se encuentran ahora en la mayor angustia y tribulacion los religiosos franciscanos del primero y segundo orden.

Quiera Dios que por la proteccion de su Patriarca salgan pronto de esta fuerte y tenaz tempestad. Quiera Dios que los pueblos cristianos se agrupen en torno de la regla de la Orden Tercera con tanto ardor y en tan gran número como acudieron en otra ocasion á los piés del Santo Fundador. Lo pedimos sobre todo y con más razon todavía á los italianos, á quienes la comunidad de patria y la abundancia particular de beneficios recibidos obligan á mayor devocion por San Francisco y á mayor reconocimiento tambien.

curam gerunt animarum, doceant sedulo qualis ille sit, quam facile unicuique pateat, quam magnis in animorum salutem privilegiis abundet, quantum utilitatis privatim et publice polliceatur. In quo eo magis est elaborandum, quod sodales Franciscuales ordinis primi et alterius gravi in praesens percussi plaga indigne laborant. Hi quidem utinam, parentis sui patrocínio defensi, celeriter ex tot fluctibus vegeti et florentes emergant! Utinam etiam christianae gentes ad disciplinam tertii ordinis confluant, ita alacres itaque frequentes, uti olim undique ad Franciscum ipsum sese certatim effundebant!—Hoc autem maiore contentione poscimus et potiore iure ab Italis speramus, quos unius patriae necessitudo et uberior acceptorum beneficiorum copia propensiore iubet esse in Franciscum animo et maiores eidem gratias habere. Ita sane septem

Así sucederá que al cabo de siete siglos, Italia y el mundo cristiano entero se vean trasportados del desórden á la paz, de la muerte á la salud, por la influencia bienhechora del Santo de Asís.

Pidamos esta gracia en una plegaria comun, y sobre todo en estos dias, á Francisco mismo; implorémosla de la Virgen María, Madre de Dios, que ha recompensado siempre la piedad y la fé de su servidor con su alta proteccion y especiales mercedes.

Mientras tanto, como prenda de los celestiales favores, y en testimonio de nuestra especial benevolencia, Nos os damos afectuosamente en el Señor á vosotros, Venerables Hermanos, y á todo el clero y pueblo confiado á cada uno de vosotros, la Bendicion Apostólica.

Dado en Roma, cerca de San Pedro, el dia 17 de Setiembre de 1882, año quinto de nuestro Pontificado.

LEON PAPA XIII.

(Traduccion del *Boletín Eclesiástico* de Toledo.)

post saeculis Italicae genti et omni christiano orbi contingeret, ut se a perturbatione revocatum ad tranquillitatem, ad exitio ad salutem, hominis Assisiensis beneficio sentiret. Id quidem communi prece, per hos dies maxime, ab ipso Francisco flagitemus: idem contendamus a Maria Virgine matre Dei, quae famuli sui pietatem ac fidem caelesti tutela donisque singularibus perpetuo remuneravit.

Interea caelestium munerum auspicem, et praecipuae Nostrae benevolentiae testem, Apostolicam benedictionem Vobis, Venerabiles Fratres, universoque Clero et populo singulis conredito, peramanter in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die XVII Septembris A. MDCCCLXXXII, Pontificatus Nostri Anno Quinto.

LEO PP. XIII.

ENCICLICA UNDECIMA.

DONDE SE ALABA EL CELO DE LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES Y SE LES RECOMIENDA LA UNION MÁS ESTRECHA CON EL EPISCOPADO.